AÑO XVI. — Nº 755

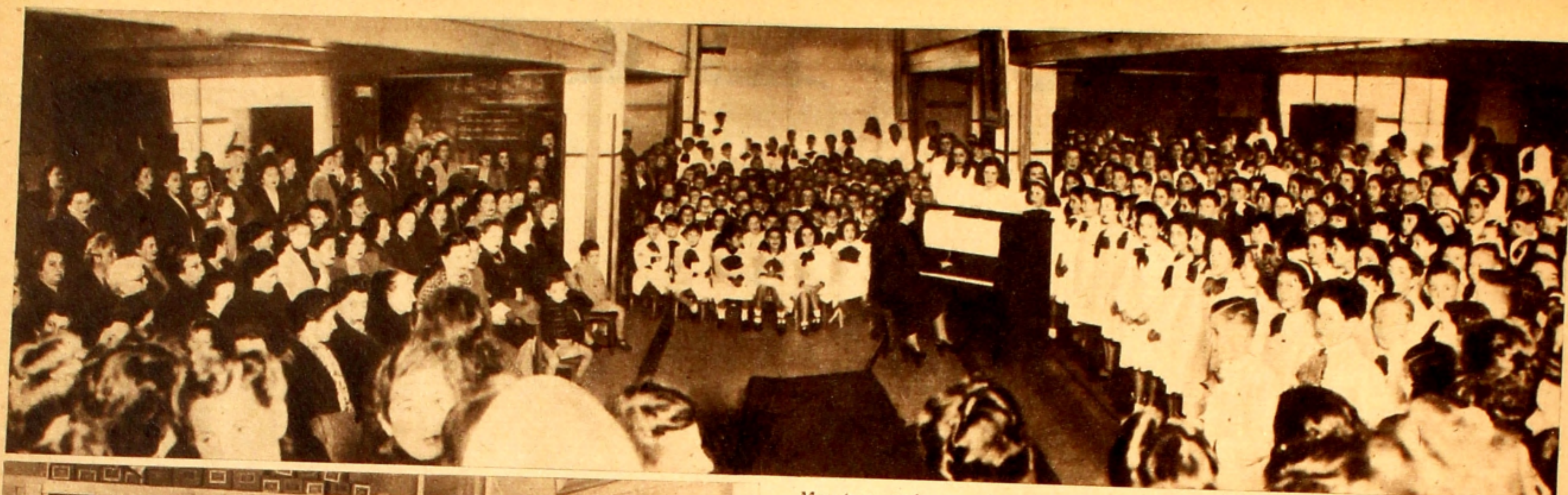
EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 6 DE 1947



UN ASPECTO DE LA RAMBLA SUR

Monumento a Mauá, frente al dique que lleva su nombre al final de la calle Ciudadela y la Rambla Sur. Este lugar, el único que en toda la Rambla costanera ha adquirido fisonomía propia, anticipa la visión de lo que podrá ser en el futuro esa zona cuando se complete la edificación, bastante demorada ciertamente, en las inmediaciones del hermoso paseo. — (Foto R. y J. Caruso).



Maestros, padres y alumnos, reunidos en la Escuela, en el ambiente familiar que le es tan característico, para tratar conjuntamente la forma de apoyar en común el intercambio con las demás escuelas montevideanas.



Otra parte del material reunido espontáneamente por los alumnos, bajo los auspicios de su Comité de Cruz Roja, para discreta ayuda de necesitados.

JORNADAS INTERESCOLARES EN LA ESCUELA FRANCIA

OIMOS decir, algunas veces, por parte de gente poco conocedora de nuestro ambiente escolar, que nuestra enseñanza primaria es mediocre, que los maestros a menudo carecen de capacidad docente, y que hay que reformar mucho.

No compartimos esa opinión. Fuera de lo que hay de lógico en toda reforma periódica, como manifestación evolutiva de perfeccionamiento, —con lo que estamos desde luego de acuerdo— somos de los que sostenemos que nuestra escuela pública se caracteriza por grandes valores; y que precisamente de un tiempo a esta parte, por la inquietud de un núcleo brillante de maestros, está atravesando por una etapa de excelentes realizaciones que reafirman su eficacia como factor de cultura y de formación democrática.

En variadas formas está abriendo, en efecto, nuevos caminos para promover en los niños el espíritu de iniciativa, la libre personalidad, y el sentido de cooperación social, esenciales para una sociedad humana que aspire a perfeccionarse armonizando sabiamente los bienes del individualismo con los nuevos conceptos, tan fundados y lógicos, de la organización colectiva nacida del derecho y del interés de las mayorías.

Tenemos por ejemplo, entre esas iniciativas, las Jornadas Didácticas Interescolares, ahora todavía en embrión, pero capaces de convertirse en un vasto sistema de relaciones docentes, sociales y culturales entre alumnos y maestros de nuestras escuelas, con efectivos resultados prácticos. Hace algunos días presenciamos una jornada de esta naturaleza en la Escuela Francia, cuya directora, Srta. Amanda Cazet, es una entusiasta y tesonera propagandista de tal iniciativa.

Delegaciones de veinticinco escuelas, participaron en aquel acto, realizado en presencia de un visitante que recogió del mismo muy buena impresión, el señor Georges Dunand, delegado del Comité Central de la Cruz Roja Internacional.

Como derivación de ese acto, tuvo lugar otro en el centro docente de la calle Etchevarría, en el cual se reunieron los padres de los alumnos, con éstos y sus maestros, para considerar un interesante plan práctico de intensificación de las jornadas. En esta ocasión, se tomaron las notas gráficas que acompañan esta reseña, y que ilustran sobre la forma en que se ha encarado allí el intercambio escolar.

En la forma en que está planteado, éste será un feliz complemento de las misiones pedagógicas. En éstas intervienen maestros y estudiantes magisteriales. En las jornadas didácticas interescolares, los niños armonizan y completan el cuadro social - pedagógico, dentro del cual vienen a moverse así valiosos elementos formativos.

Tanto por el intercambio de material didáctico, como por la novedad que implican para el niño mismo, como por la simpática convivencia y sana emulación que se crea entre alumnados de distintos centros escolares; como por la efectividad práctica con que se habitúa, en fin, al niño a encarar las obligaciones de la solidaridad social — colaborando en el caso con discreción y desde el anónimo, en la tarea de ayudar a compañeros necesitados, que no se dan a conocer — estas jornadas están llamadas a un útil instrumento de cooperativismo, entre todas las escuelas del país, cimentado en la iniciativa y en el esfuerzo individual de cada niño o maestro, desde las respectivas comisiones de cada escuela. Y ya sabemos qué hondas raíces echan en la mente y en la sensibilidad infantil, los hechos e impresiones que actúan en esta época de su vida.

Las Jornadas Didácticas Interescolares, según tenemos entendido, van a entrar ahora en una nueva etapa de realizaciones, ampliando su campo de acción con nuevas escuelas y maestros que quieran adherirse a la iniciativa.

En presencia del espectáculo ofrecido por las delegaciones de las veinticinco escuelas, confraternizando en un hermoso acto con los alumnos de la "Francia", en provechoso contacto alentador de una forma de convivencia muy necesaria para la democracia, no podemos sino desear que en un futuro próximo esos espectáculos se repitan periódicamente en nuestras escuelas, transformados en un permanente plan de acción, bajo el patrocinio de las autoridades nacionales de nuestra enseñanza primaria y normal.



Jóvenes practicantes magisteriales del personal docente de la "Francia" trabajando en la preparación de material didáctico destinado a las jornadas interescolares.



El sentido de la solidaridad, como obligación social, se estimula profundamente en la Escuela. Ropas, juguetes y libros, a ser distribuidos prácticamente de incógnito, entre escolares necesitados.

DOMINGO MORA, primer escultor que abordó aquí el género nativo



DOMINGO MORA

DOMINGO Mora, escultor catalán, egresado de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, que hizo excelente carrera en Estados Unidos, donde se radicó en 1880, llevando consigo dos hijos uruguayos, Luis, pintor, y Jacinto, escultor como su padre, inició la vida artística en nuestro país, donde su residencia prolongóse cerca de tres lustros.

Fallecido en San Francisco de California en junio de 1911, había nacido en Barcelona el 8 de setiembre de 1840, vino a estas tierras siendo un joven de 24 años, para emplearse, de entrada, en labores de carácter industrial, afines con su competencia facultativa.

Montevideo hallábase en momentos de activa transformación edilicia y en pleno auge de las grandes construcciones urbanas.

El francés Rabi, que con sobra de motivos llevaba la voz cantante entre los maestros de obras y arquitectos más o menos legítimos, utilizó reiteradas veces los servicios de Mora, a cuyo cargo corrieron motivos ornamentales, fuentes, bajo relieves y artesonados preciosistas, a distribuir en frontispicios, galerías y jardines.

Las estatuas que coronaban el monumental edificio de la Bolsa de Comercio, hoy demolido, en la esquina de las calles Zabala y Piedras, las modeló el joven catalán. Figuras femeninas muy bien conseguidas hechas en terracota, el material feble no respondió a los cálculos y maltratadas por los rigores de la intemperie, hubo necesidad de sacarlas de sus altos pedestales cuando años después se convirtieron, al caer en pedazos, en un peligro público.

No tuvo Mora, en su etapa juvenil, obra artística de categoría que por sí sola respaldara su nombre, pero en la historia de la escultura en la República, posee el título singular de haber sido el primero que abordase un tema de sujeto o motivo criollo, desconocido entre nosotros — y tal vez en el Río de la Plata — hasta entonces.

Los escultores, contados, y extranjeros casi en su totalidad — cultivaban géneros en armonía con los gustos europeos de la época y sobre todo — por ser los únicos lucrativos — los monumentos funerarios y los bustos o medallones retratos.

Mora nos ha dejado dos figuras criollas, una de las cuales, verdaderamente notable, se titula "Víctima de la Guerra Civil", y es un paisano, con su indumentaria típica, recostado a un poste.

Esta incursión del artista catalán en el género nativo, creo que debe atribuirse, sin lugar a dudas, de la amistad que lo vinculó a Blanes, precisamente en años en que el Maestro montevideano estaba en lo más elevado de su trayectoria artística.

Existen numerosas pruebas de la relación amable que uniera al escultor catalán con hombre tan difícil como Blanes, en punto a amistades y detalles afectivos.

Es incontrovertible que el pintor movió la prensa en favor de Mora cada vez que la oportunidad lo hizo necesario, que emitió juicios críticos tanto más valiosos cuanto grande era la cotización de sus opiniones y, finalmente, el hecho de haberle permitido la exhibición de la "Víctima de la Guerra Civil", en su propio taller el día en que libró al público el gran lienzo representando la familia de nuestro ministro en Chile, José Arrieta, sería bastante para relevarnos de todo testimonio ulterior.

La trágica y dolorosa figura de paisano, que se acaba de mencionar, constituyó la más alta ejecución escultórica de Mora, modelada en yeso, que apenas sobrepasa 5 o 6 centímetros del metro.

"Idea de composición de una estatua" — llamó Blanes en una de sus difusas elucubraciones artístico-críticas, al criollo moribundo hecho por su amigo, queriendo decir, con ello, según parece, que el autor abrigaba el propósito de llevarla a proporciones naturales...

Y luego de su curiosa definición juzgó la obra, subrayando con enfervorizada complacencia los méritos de la línea dominante, la composición simple, el modo nacional que la distingue, el sentimiento de rigidez final, de dolor, de desesperación y de angustia, que domina desde los pies hasta los dientes y los ojos.

No halla defecto que ponerle; todo está en regla, todo justo, todo en valor: la cabeza, las manos, el movimiento del torso, el desconcierto de las ropas... hasta llegar a la lanza enterrada en el pecho del expirante criollo — "la cual, tal vez una tijera de trasquilar, había empujado hasta adentro los pobres trapos".

La estatua, concluida en los últimos meses de 1875 — hasta ahora se la había situado diciendo apenas "después del 70 ejecutó su capolavoro", — fué enviada a la Exposición de Chile, que debía tener lugar en Santiago, pero no llegó a tiempo, sufriendo, en cambio, algún deterioro.

Por tal motivo no figuró la "Víctima de la Guerra Civil" en la lista de obras a premio. En el catálogo uruguayo llevó el número 3º de la 3ª sección, conjuntamente con 3 cuadros de Blanes y uno de Jaime Roldós y Pons y el jurado le discernió medalla de plata con carácter de especial.

En la república trasandina la crítica confirmó con amplitud franca el juicio del pintor del "Juramento de los Treinta y Tres", respecto a la escultura de Mora.

Vuelta la estatua a Montevideo, continuó llamando la atención de cuantos hubieron de contemplarla.

Admirada de todos, algunos elogios tomaban caracteres de alta hipérbole como los del señor José María Torres, oficiante de crítico calificándola "de obra de arte digna de Fidias y probablemente sin rival en los tiempos modernos".

Ganaba la estatua renombre artístico para su autor y fama para ella misma, pero, — y esto es lo más curioso, — iba en camino de poseer otro valor simbólico inesperado que pronto dió en atribuirse a la figura.

La "Víctima de la Guerra Civil" simbolizaba a ojos de muchísima gente las desgracias de la Patria, víctima de las reñidas luchas interminables de los viejos partidos políticos.

"Es un ecce homo, es nuestro presente, nuestro pasado, nuestra Ilíada Negra, nuestro suelo empapado en sangre... y un compatriota que nadie sabe si será sepultado tan siquiera..." decía Blanes.

Según opinión de otro contemporáneo "la escultura de Mora debía pertenecer al país para ser colocada en un lugar digno y apropiado y ser visitada mensualmente por los alumnos de las escuelas de la capital, empezando por los alumnos de la Universidad".

"Sería, — añadíase, — una lección práctica e imperecedera de moral y de escarmiento de la que se sacaría más provecho que de todas las arengas humanitarias de los filántropos".

Estas opiniones y estos símbolos cuadraban bien a los conceptos de buen gobierno tal como los entendía el dictador Latorre, entre los cuales contaba la propaganda por el hecho — en cualquier sentido — y el odio a los ideólogos, tal como lo sentía su colega Belzú, de Bolivia.

En cuanto a la valoración como obra de arte, poco o nada podía saberse de las percepciones estéticas del gobernador (que al par que Urquiza tenía una repulsión por las lecturas), pero lo cierto es que desde el primer momento la escultura "le gustó".

De aquí a lo que se desprende de la nota que va a leerse, sólo había un paso. Modelo de trámite rápido, bien de la época, dice así:

Un membrete del Gobernador Provisorio. — Sr. Don José A. Tavolara. — Muy señor mío: Disponga Ud. que un empleado de su repartición pase a la casa del artista D. Domingo Mora a recibirse de la estatua "Una víctima de la Guerra Civil", que hice propiedad de la Nación, para destinarla al Museo, por su significación y como un objeto de arte que honra el talento de aquel escultor que se dispone a partir a Europa.

"A pesar de los apremios del Tesoro Público visitando el taller del mencionado artista señor Mora no pude menos de comprar esa hermosa escultura con el destino arriba indicado, como un tributo al arte, y al mismo tiempo como el mejor testimonio del respeto que debe inspirarnos la lección que entraña y que no es sino una genuina representación de nuestro doloroso pasado. — Saludo a Ud. atte. (firmado) Lorenzo Latorre. — Despacho, julio 23 de 1877.

Enterado de la orden, no un empleado, sino Tavolara en persona constituyóse en lo de Mora, pese a hallarse situado el taller en los alrededores de la ciudad y llover copiosamente.

El escultor y el director convinieron en que no obstante la prisa de la Superioridad, era de esperar a que mejorase el tiempo, so pena de desmedro del yeso, y así se le hizo saber a S. E.

Con fecha 12 de agosto la Biblioteca Nacional pudo comunicar oficialmente que la estatua ya estaba allí, que sería colocada en el salón de arte y que a fin de que cuando se reabriera al público el Museo no la tocaran y destruyeran los visitantes, guiados por el natural deseo de la curiosidad, había mandado hacer una vitrina "para preservarla de toda causa que pudiera perjudicarla".

Acrecentaba, también, que tenía encomendado el pedestal correspondiente.

Cuando las fiestas del Centenario, en 1930, una ampliación de la estatua, escrupulosamente realizada por mi amigo el escultor José Belloni, se colocó en el Parque Batlle y Ordoñez, donado al Municipio de la Capital por el Banco de la República.

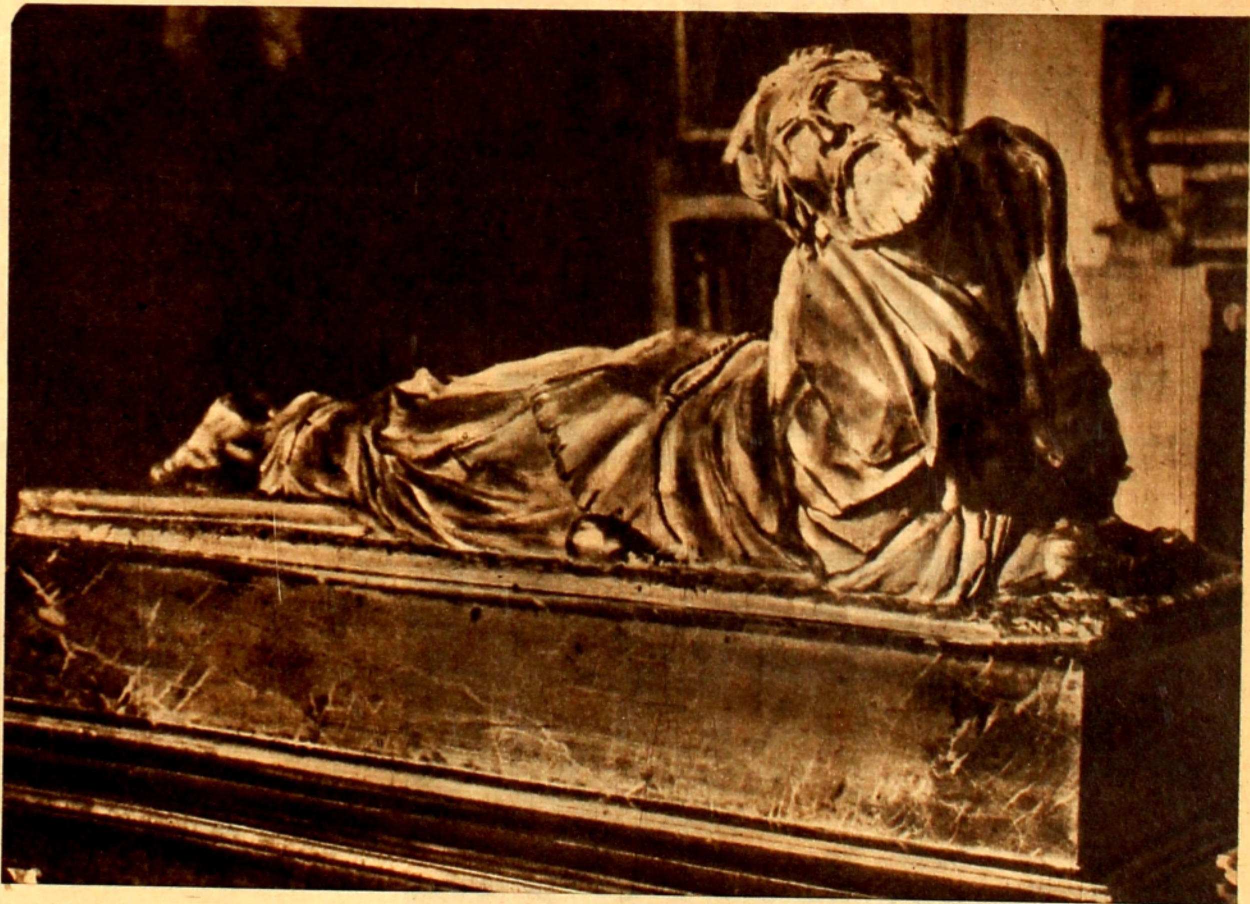
En el Museo Nacional de Bellas Artes existe otra versión en bronce, pero de tamaño natural.

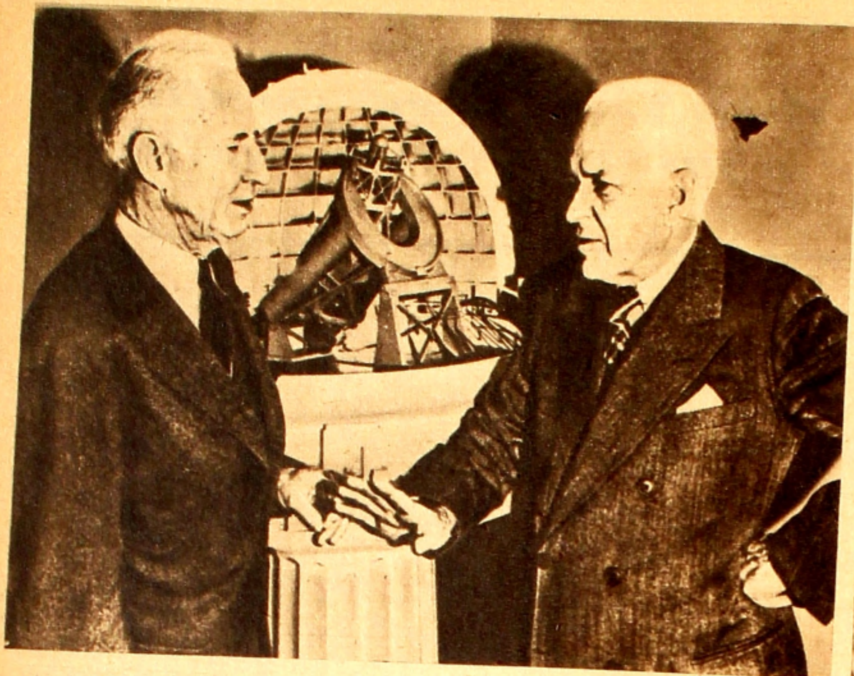
Poco después de adquirida su obra, Mora, a quien la suerte no le había sonreído entre nosotros, emprendió viaje de regreso a España, para radicar en su ciudad natal.

Tampoco allí pudo hacer pié, como quien dice, resolviendo entonces la ida a Estados Unidos, donde logró el premio de sus afanes y donde sus hijos — uruguayos, como se dijo antes, — triunfaron también en arte.

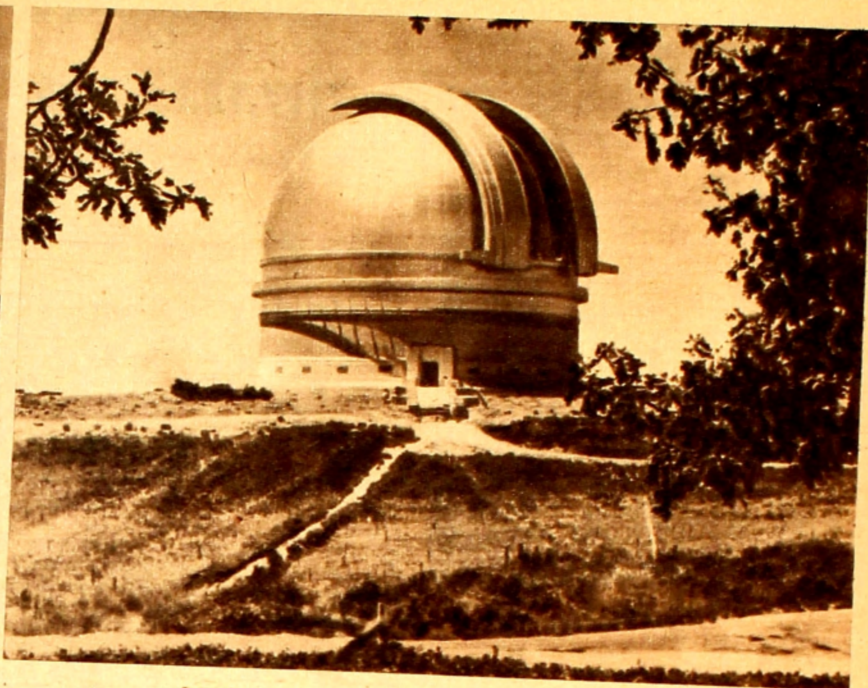
Es más que probable que la resolución del Gobernador Provisorio, solucionó al artista el viaje que tenía en proyecto, sin medios de financiarlo.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.





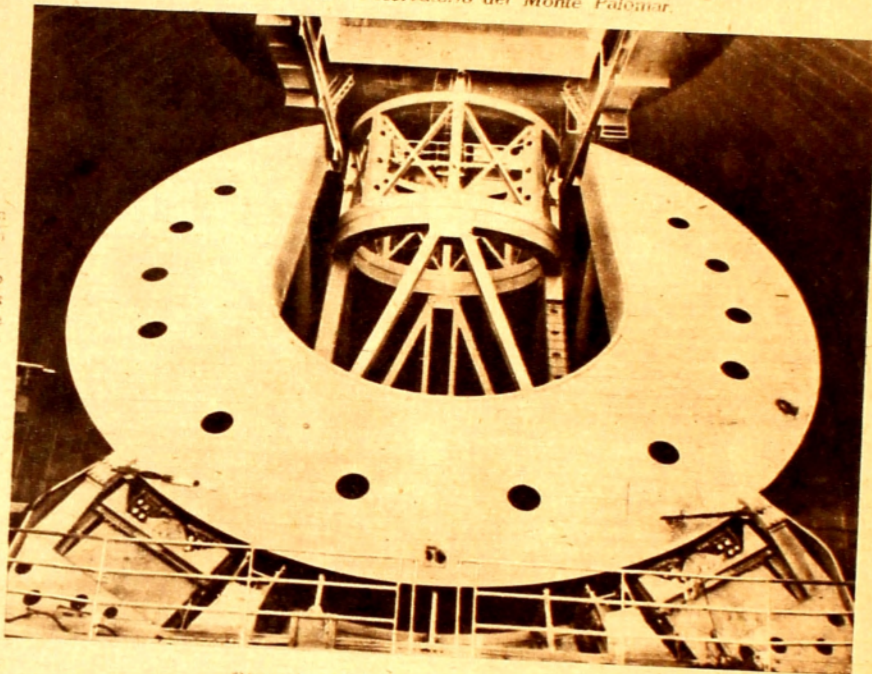
El Dr. Max Mason, presidente del Consejo del Observatorio, y el famoso físico norteamericano Dr. Robert A. Millikan, premio Nobel, examinando un modelo a escala del gigantesco telescopio de Monte Palomar.



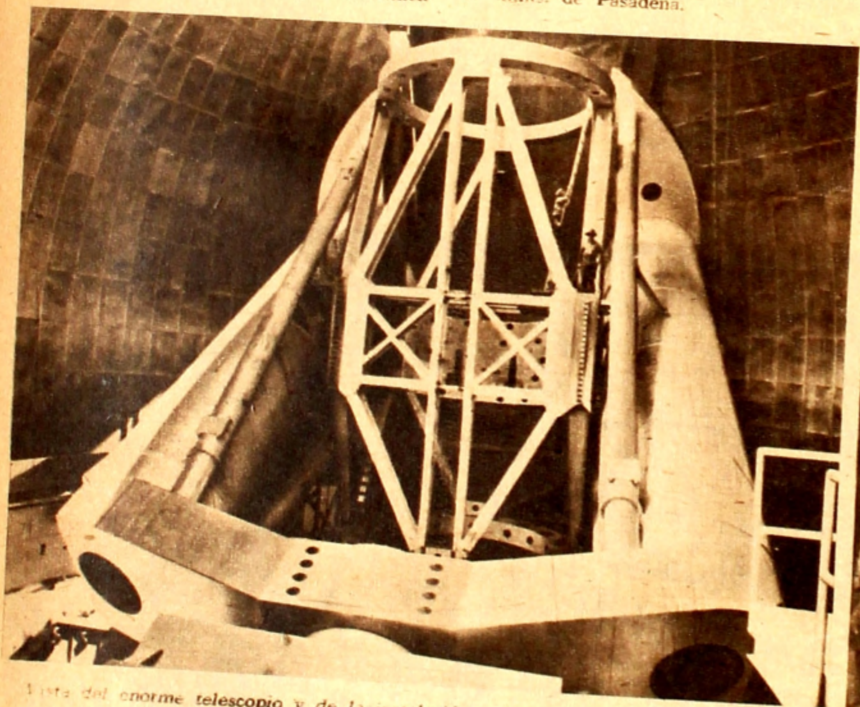
La cúpula del Observatorio del Monte Palomar.

Un Telescopio Gigantesco

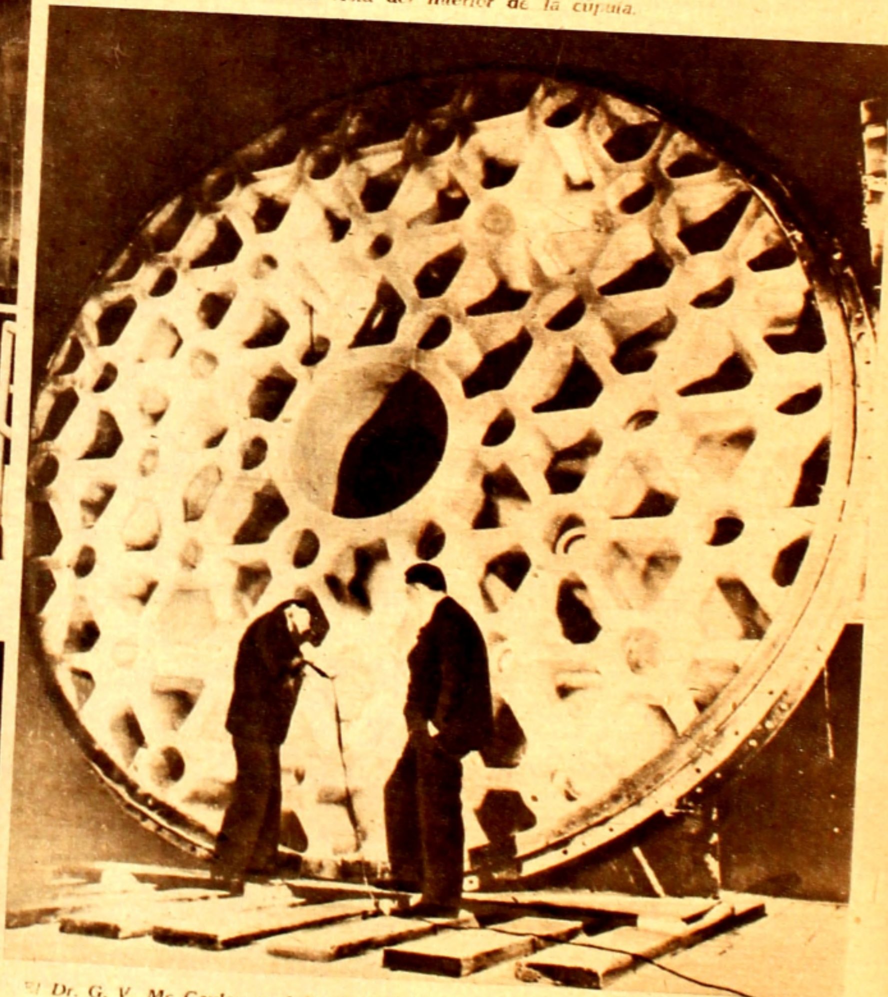
LA construcción del Observatorio del Instituto de Tecnología de California, en la Sima del Monte Palomar, detenida durante la guerra, ha sido reanudada y se espera que el mismo entre a funcionar antes de fin de año. El Observatorio está situado en una meseta a unos 200 kilómetros de Pasadena. El principal edificio es la cúpula de 10 pisos en la que se halla un telescopio de 5.08 mts. de abertura, que es el más grande de los telescopios de recepción del mundo y pesa 140 toneladas. El espejo de mts. 5.08, que viene a ser el corazón del instrumento, será instalado en el fondo de la estructura. El observatorio está equipado con otros telescopios y aparatos para el uso eficaz del gran instrumento. El espejo fué moldeado en "Pyrex" en los talleres de la Corning Glass Works, en el estado de Nueva York, y después de haber sido lentamente enfriado fué enviado a Pasadena, donde se está completando su pulimento. El telescopio será un millón de veces más poderoso que el ojo humano y podrá alcanzar una distancia de mil millones de años-luz. En el foco principal, podrá fotografiar una aria celeste que tenga las dimensiones de un tercio a un quinto de la luna llena. El más grande telescopio que está actualmente en funcionamiento es el de mts. 2.52 de abertura — o sea la mitad de éste — que se halla instalado en el observatorio de Monte Wilson, a unos 10 klmts. de Pasadena.



Otra vista del interior de la cúpula.



Vista del enorme telescopio y de la instalación en que está montado, de cuyo tamaño dan una idea los hombres que aparecen en la foto.



El Dr. G. V. Mc Cauley y el Dr. J. C. Hostetter, físicos de la Corning Glass Works examinando el reflector en Pasadena.

BELLEZAS DEL 900:

CAROLINA OTERO



Carolina Otero, belleza estupenda del 900.

DEBIO ser noche de sábado aquella de los primeros designios pícaros de esta chiquilla que, sin haber aprendido nunca a bailar, ensayaba sus zarandeos ante un público de lugareños en el más "sórdido café cantante que imaginarse pueda", como después, ya pasado el medio siglo, habría de evocarlo la bailarina en sus "Memorias". Pero aún estaban lejanos los días de la contrición y la ceniza, y por lo pronto se ufanaba del vestido de gasa y lentejuelas que mal encubría sus flacuras púberes, al aire los brazos finos resonantes de castañuelas, mientras contorsionaba el cuerpo en ondulaciones de cadera y vientre que enardecían de urgencias a los espectadores ávidos.

Las candilejas agrandaban desmesuradamente la sombra de la bailarina sobre una pared pintarrajeada, decorado exclusivo del tabladillo, al que prestaba nubes bárbaras para sus bambalinas el humazo de las lámparas de petróleo.

Desde un rincón, alerta a su provecho, la observaba atento un chulillo pálido que ya tenía en sus bolsillos las dos primeras pesetas de la ganancia de aquella noche, y oteaba por entre el clamor del éxito actual, el lucro que habría de obtener en el futuro. La bailarina se llamaba, todavía, Nina Carasson. Tenía doce años...

El nombre que habría de sintetizar el prototipo majo de una época, no la aguardaba a la puerta de la escena, sino que la esperaba en el interior de un sospechoso hospedaje, refugio de la primera fuga, siéndole impuesto por el azar de una improvisación. Con letras de imprenta figuró por primera vez en las carteleras de un teatrucho lisboeta donde se representaba "La Gran Vía", éxito peninsular del momento, anunciándose la intercalación de un cuadro de españolada. Había surgido Carolina Otero...

Instantáneamente su belleza se hizo famosa. Su mórbida estampa de buena moza suscitó pasiones violentas, y sus aventuras galantes promovieron escándalos en el pacato ambiente de la época, que incluso obligaron a la intervención de la policía, encerrándosela, como a Manón, en convento para "redimidas", de la que fué pronto rescatada por influencias tan altas que se sospecharon reales. Toda su vida estuvo señalada por ese sobresaltado destino pendular, expulsada de los lugares, a veces con cortejo policiaco, y recuperada nuevamente por el imán de cortejantes poderosos; tan pronto en la indigencia que la obligaba a ejercitar su sonrisa para seducir a un mozo de posada que le diera albergue, o a un guarda de ferrocarril que disimulara su carencia de pasaje, como a reaparecer esplendorosa en palacios con escudos de armas en el dintel. Sus "Memorias" forman una letanía idólatra de nombres, desde la primera a la última página, redoblando a cada aventura la efervescencia y el ardor de sus infinitos amadores. Se alternan el plebeyo con el nobiliario, llegando a prosternar ante su cuerpo deslumbrante de sensualismo, las barbas trémulas de un rey anciano, y las más rizosas de un príncipe imperial, que por ese entonces innovaba los ritos de la diplomacia desde los nocturnos parisinos, creando para las naciones una "entente-cordiale" que donairosamente ejercitaba en privado.

Eran años esplendorosos y frívolos que anunciaban el 900. El mundo empezaba a sacudirse la penuria espiritual del romanticismo agudo, en el que por algunos lustros había estado viviendo, hastiándose bruscamente del ciclo de hemotisis literaria que lo ensombrecía, con "Mimís" que tosían sus pulmones en arias dulzonas, "Margaritas" que se deshojaban al mismo tiempo que las flores de sus oráculos, poetas melancólicos que ansiaban ser enterrados bajo un sauce, y músicos angustiados que dejaron su talento en partituras que aún ahora conmueven nuestro corazón, endurecido de materialismo. Se reaccionaba contra los gestos lánguidos, desdeñándose a las heroínas hasta entonces bien amadas por enlevitados caballeros, que sabían morir bizarramente de un pistoletazo, o ensartado el pecho en la espada celosa de algún adversario.

El repiqueteo de las castañuelas y el recio taconear sobre el tabladillo fueron como el trueno anunciador del terremoto. El viento de los agitados pañolones de Manila aventaron, como briznas, toda aquella ñoñez finisecular.

Una invasión policromada se apoderó de los escenarios y aparecieron, alborozadas y ostentosas, mujeres fuertes y sanas, ceñidos los cuerpos estupendos por sedas chillonas, desbordantes de rubenianas turgencias, coronada la testa de altísima peineta. Desfilaron jocundas, alardeando de gracia y salero. Se ofrecían provocadoras, en esguinces que revelaban la visión relampagueante de sus piernas de cobre en que se habían enredado sierpes de seda. Y la copla triste por la pena honda de un "queré" sin posibilidades, corrió con sabiduría de flecha por hemisferios insospechados, acompañándose el "quejío" prolongado, nacido en las arenas del desierto, con la tensión tormentosa de las bordonas surgido de los olivares andaluces.

Aparecieron infinitos cafés cantantes de toda condición, que se poblaron de majeza. El caracoleo dramático de la torería sobre el ruedo, fué remedado en paso de baile sobre los tabladillos donde las garridas mozas jugaban los arabescos de la lidia, vistiendo apretados tajes de luces que las denunciaba esculturales. El espectáculo de la belleza femenina se ofrecía sin remilgos ni toses a un público que absorbía ávido toda esa sensualidad, con sed antigua, conmovido y extático. Surgían a diario, rivalizando en hermosura. Era el auge de la buena moza. Pero ninguna estrella titilaba con el fulgor de Carolina Otero, la deslumbrante, la "bella", como quien dice la única. Aparecían anunciándose con el castañeteo de sus dedos y el tamborilear del menudo pie, que las iba llevando, como a Cenicienta, a palacios de Kapurtala, a gineceos principescos, y en algún caso, llegado el miércoles de ceniza, a redentoras moradas de burguesía honorable. Sólo Carolina Otero perduraba. Su cabellera endrina, partida en dos bandas, impuso la moda del peinado. Sus ojos inmensos, el busto turgente, se reproducía en cromos de tarjeta postal, y en las más prosaicas de las tapas en las cajillas de fósforos, todavía no llamadas a las actuales máximas higiénicas.

No supo, o no quiso, irse a tiempo. Perduró más que el género que la había creado y porfió ante el veleidoso público. La "españolada", que fué un deslumbramiento, tuvo también la fugacidad del relámpago. Al declinar la atracción empezaron las jiras al reclamo de su nombre, y recorrió el mundo con el mismo estrépito de siempre, parejo al actual de los lindos galanes de la cinematografía. Músicos y escritores devotos de su amistad, quisieron renovarla haciéndole estudiar música para cantar óperas, y baile para ejecutar danzas orientales. Richepin le escribió letras de malagueña: "*Deux bons baisser, je me rapelle*"... D'Annunzio curvó su perfil de sileno para hacerle el homenaje de su pluma luminosa. Pero el hechizo ya fugaba...

Vertiginosamente, como habían aparecido, se apagaron los aplausos y desaparecieron los cortejos. Se olvidó el renombre, y se consumió la fortuna. Las turgencias se convirtieron en obesidad, y el pícaro mirar desapareció de los ojos marchitos. Las negras crenchas denunciaron en su noche hilos de luna, y al final, como al principio, quedó sola con Carolina Otero su doncella Florencia, de la primera hora. La sonajería de la pandereta había enmudecido...

Quedaron también recuerdos. De ellos se valió un literato anónimo para componer los dos tomos de "Souvenirs", con cuyo beneficio pudo buscarse refugio propio en Jean-les-Pins.

Sonreímos, por supuesto, leyendo el relato de su vida aderezado de fantásticas invenciones para acreditar un andalucismo falso, con leyenda de gitana seducida por aristócrata. El andalucismo estaba obligado en el mundo de la flamenquería. El abanico español no podía desplegar sus varillas sino se abría sobre la base del Albaicín. Sus cuevas eran el génesis de lo mágico y la hechicería gitana. Carolina Otero, que pudo con razón sentirse protagonista de una letrilla del Arcipreste, prefirió convertirse en protagonista de Merimée, inventándose un abolengo majo. Era el tributo obligado a la estampa española. No se lo reprochemos. Medio siglo después lo sigue pagando el levantino Miguel de Molina, y la catalana Carmen de Amaya.

Todo era mentido: origen gitano, cante flamenco, baile andaluz. Era lo convencional y exportable, el cromo para la caja de pasas, lo barroco y pintoresco. Jaleo y juerga de "colmao". Y con haberlo sido, y perdurar la falsedad todavía, cumplieron sin saberlo estas bailarinas y "cantaoras" de la españolada un altísimo destino de arte insospechado. Hicieron renacer con ímpetu, exagerado románticamente, lo peculiar y pintoresco, reproduciendo sólo los gestos superficiales. Era lo único que supervivía de lo genuino español en el destierro de tabernas y mesones para trajinantes, donde estaba confinado por el gusto de la corte borbónica que remedaba a la distancia la vida versallesca, y el gusto por los esplendores de la lírica italiana. El flamenquismo pudo poner otra vez de manifiesto la pastosa mescolanza de lo exquisito y plebeyo, el entronizamiento de lo castizo y tradicional, — casi místico, — con las apasionadas urgencias groseras.

De esa cantidad compleja de sentimientos se apoderaron los artistas del renacer español, para depurarlos, buscándole la gracia y el sentido, la profundidad y el misterio, despojándole de atavíos policromados para dejarle solamente el mantoncillo de espuma ceñido al busto de la bailarina, y una larga falda de percal con faralaes. Armonizaron la estética del baile y del "cante" en certámenes de "jondo" que presidió Falla, en Granada, escribiéndose sus notas por primera vez en el pentagrama, que nunca lo había podido arrancar de su tradición oral.

La revelación del "ballet" ruso llevó a la práctica muchas teorías, y una generación de músicos fué llamada por la seductora atracción del folklore, manifestada por la "españolada". Pedrell, Albéniz, Granados, Turina, Halfter, con el inmenso Falla, produjeron el prodigio; Pastora Imperio, encendida brasa de pasión, Antonia Mercé (Argentina), estilizada y maravillosa, realizaron el milagro.

Por su baile hablaron mundos lejanos, y el mensaje llegó rico y expresivo de lo esencial español. El cuadro flamenco quedó pulverizado, dejando su sitio a la bailarina que, como en sus orígenes litúrgicos, baila sola como una vestal ante el ruedo de hombres en muda espectación religiosa. El baile y el cante popular español, hecho de auténtica expresión, se rejuvenecieron con resplandor de aurora...

Siendo español el protagonista, todo drama de amor se convierte en auto sacramental y deriva sus cuadros finales a caminos de redención expiatoria, sumergiendo el torrente de las vivencias pasionales en el mar de alguna virtud teologal. Basta un "punto de contrición" para que don Juan, un poco viejo ya, ciertamente, se redima por el prestigio de la castidad; y la soberbia altivez de las pecadoras, aprendan, al crepúsculo, el camina de iluminadas iglesias.

Carolina Otero no intentó justificar puerilmente su vida amatoria al escribir las "Memorias". "Conservo como un tesoro — dice en el párrafo final, — el recuerdo de los días felices, y la veneración por el Amor".

En los años de la guerra del 1914-18, la maja de antaño volvió al público de las trincheras. Sólo un instante. Después, con tocas de beneficencia, apareció en los hospitales de sangre. Los pasos que fueron repiqueteantes y provocadores se hicieron apagados y quedos en el ámbito de la muerte. Las manos que sacudieron castañuelas, hilaron gasas y se purificaron en baños asépticos. Llamó a la virtud, pero no fué escuchada. El espectáculo de la muerte resultó superior a su resistencia, y volvió nuevamente al olvido. Todavía no era definitivo.

Su nombre ha aparecido otra vez colocado al pié de los retratos, tan desvaídos por lejanos, que para reconstruir las líneas de su imponente belleza obliga a ejercitarse el lápiz del retocador. Ha revelado su existencia, en una bohardilla de París, acompañada de su fiel Florencia, la indiscreción de las tarjetas de racionamiento. Pero no es Carolina Otero la que vive. Aquella sí murió. Es otra vez, como al principio, Nina Carasson...

Tiene exactamente, en este año de la era deportista, 80 de edad...

AMARUX.



Caricatura de la bella Otero, por Alonso, publicada cuando la jira de la bailarina por la América del Sur.



Plaza y monumento a Elías Aguirre, héroe del "Huáscar" y muerto como Grau en Angamos.



Plaza y Catedral de Lambayeque.

VILLAS DEL PERU

CHICLAYO, MODERNA Y PUJANTE

DICE Lin Yutang en su libro "Con lanzas por almohada a la espera del alba", que "El escritor de esbozos de viaje es como el fotógrafo en que depende de su material, de lo que ve, de la rapidez del dedo y de lgran margen de selección de que dispone. No puede inventar objetos y escenas que no existen. Sólo tiene la ventaja del amor y la imaginación y el sentimiento y puede poner sus propias conmociones en la instantánea".

Y hacemos la cita, no para apuntalar la veracidad de nuestra narración, sino para lamentar la imposibilidad de pintar todo lo que vamos viendo, ya que a veces se presentan escenas que no dan tiempo a ejercitar "la rapidez del dedo', y en otras ocasiones el laboratorio fotográfico nos llama a la realidad con decepciones grandes como una montaña, al dar movido o fuera de foco una instantánea en la que fincábamos grandes esperanzas.

Cuando seleccionamos las fotos para hacer el artículo de viaje, añoramos lo mejor que vimos y que no está presente. Y las palabras no pueden suplir a los trocitos de vida que nunca volverán a repetirse. En el caso de Chiclayo ha sucedido eso precisamente, ya que en las notas gráficas no se aprecia ese afán que mueve a la ciudad en trajín de villa fronteriza, o de epicentro de población mucho más grande.

Antes de visitar a Chiclayo, habíamos tenido ocasión de ver un mapa grande, hecho en base a una foto aérea, y sabíamos que íbamos a encontrar un centro de unos 35.000 habitantes, pero lo que no imaginamos era la fuerza de su gente y el empuje de su comercio que sirve a una vasta región.

Para ser más claros, diríamos que presenta la fisonomía de las ciudades agrícolo-ganaderas de las vecindades del Plata. Completamente plana, y con la doble apariencia de vieja y nueva que es general en el Perú. Las mismas callejas estrechas en la parte antigua y las amplias avenidas para la zona moderna que se va ganando a todo el perímetro de la villa.

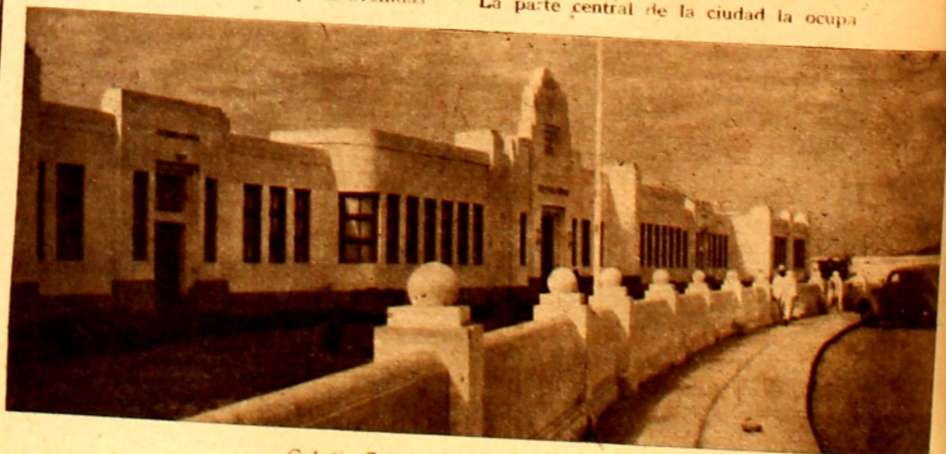
Su vida depende de las grandes cosechas de arroz y de azúcar... aunque en el momento, ¡Oh poderes del agio! escasea lo suficiente como para que se levanten los precios fijos que hay para el público, y por los cuales todos los chiclayanos "debieran" poder comprar a 0.66 y 0.35 de sol respectivamente (1).

Las vecindades están salpicadas de grandes haciendas, y los campos parecen mares de verdura con la caña dulce en sazón y a punto para la zafra.

Esos establecimientos e ingenios azucareros, vuelcan diariamente sobre Chiclayo, centenares de trabajadores, todos vestidos de blanco, y que al transitar por las callejas vecinas al mercado nos recuerdan otras poblaciones de América Central. Contribuye a la ilusión, la claridad solar y los colonos que llegan, garbosos jinetes en sus caballos de paso, bien aperados y con grandes estribos de madera. Los sombreros que usan, son de copa truncada y fabricados en la región. También los hay en forma de cono, más baratos y por ende al alcance de la gente del pueblo.

Una recorrida por la villa de Chiclayo, nos muestra la pujanza de sus hijos. Se elogian allí los afanes de todos, y en especial de los extranjeros que plantan su dinero en grandes casas de comercio, en palacetes departamentales, o en industrias que ocupen los brazos de sus hijos. De la misma manera y con igual calor critican a los hijos de la ciudad que se marchen a Lima a disfrutar de sus rentas. El chiclayano es excesivamente amante de su terruño y se halla siempre atento para auscultar la opinión que merece la ciudad a los que llegan de afuera. Cuánta persona de alguna cultura nos presentaron, se afanó para arrancarnos pareceres sobre las cosas del lugar, y el efecto que nos producía en nuestra alma de golondrina.

La parte central de la ciudad la ocupa



Colegio San José, de Chiclayo.



Costanera y playa de Pimentel.

una plaza doble con calle al medio, bien arbolada y con adorno de grandes y airosas palmeras. Le llaman el Prado, y por fortuna todavía no han estropeado ese lugar de recreo y descanso con ningún monumento, a los que tan afectos son los habitantes de las pequeñas ciudades. En el Prado, no hay menos de una docena de fotógrafos, lo cual resulta índice de la cantidad de campesinos que llegan diariamente.

Un lado de esa zona natural está ocupada por la Catedral, de grandes proporciones, pero todavía en construcción. En otro lado se halla el Municipio de líneas hermosas y con torre elevada hasta 25 metros. El Club de "La Unión" semeja una fortaleza de Arabia con sus torrecillas esquineras. En las afueras de la ciudad se ha edificado el Colegio San José, de grandes proporciones y el Hospital Obrero se halla en su terminación. Estas obras hablan del progreso de la región y de la preocupación de los chiclayanos por el mejoramiento social de sus habitantes.

El mercado de Chiclayo resume todo lo que se cosecha o fabrica en las pequeñas industrias. Para recorrerlo hemos necesitado más de una hora. Ocupa la parte interior de una manzana. Es una forma practica de ocupar el terreno. Todo lo que se halla sobre las cuatro calles puede estar ocupado por casas de familia o por negocios. Por cuatro puertas, una en cada calle, se entra al interior, un gran espacio cubierto pero que deja pasar la luz por el desnivel entre el techo de las casas y el del mercado propiamente dicho.

Este mercado ha ido aumentando su comercio sin poder aumentar su perímetro y es el momento en que cuesta trabajo transitar por sus callejones cada vez más estrechos. Las paredes laterales ocupadas con tiendas de géneros o comestibles. Son como grandes armarios con un pequeño mostrador desde el que atiende una sola persona. Dos no cabrían por supuesto. Todo el interior ocupado por puestos de verduras y de frutas. La exposición habla claro de la riqueza frutícola del lugar. Hemos visto lúcumas grandes como una bocha. Esta fruta perfumada y con su carne color zapallo no es conocida en el Plata, como tampoco el mamey, parecido al coco grande en su aspecto, pero de cáscara blanda. Las granadas, granadinas y guayabas en profusión, y en grandes pilas las naranjas, ciruelas, mandarinas y pomelos. En otras partes ciruelas silvestres, papayas gigantescas, plátanos de todo tamaño, y en platos servidos al público, trozos de panales y de coco partido como para entretener al que pasa. En un rincón servían comidas y fritos que contaban con muchos parroquianos, del mismo mercado y de las afueras que habían llegado sin tiempo para desayunar. Todo un sector ocupa la carnicería, y allí vimos que la sierra no es un artefacto indispensable. Cada puestero tenía su mostrador de mármol, pero



Palacio Municipal de Chiclayo.



Una escena callejera en Chiclayo.

a su lado un tronco grueso le servía de tajo para hachar la mercancía a golpe certero. Tal vez no sacarían siempre la proporción deseada, pero allí es barato el producto animal... y nadie discute por medio kilo de "más o de menos". Cuando se recorren estos emporios de comestibles, símbolo de nuestra América rica y generosa, no puede menos de pensarse en las miserias que afligen a Europa siempre en llamas... tal vez por la misma razón de su carencia. La vista de uno de estos mercados parecería un sueño alucinante para cualquier individuo que llegara cruzando el Atlántico.

o

Apartemos la imaginación de las cosas desagradables y sigamos mirando a la pujante ciudad de Chiclayo, que se precia de tener espléndidos cinemas y algún teatro donde se presentan compañías de postín, las mas de ellas que vienen bajando del Ecuador en dirección a la capital del Perú.

El animal corriente de carga es el borrico que circula en caravanas o tirando algún vehículo al cual su dueño colocó cubiertas viejas de automóvil rellenas con paja. Las árganas repletas de todo lo que se puede vender de puerta en puerta, y aquí vimos que hasta el carbón de leña llegaba de esa manera. También venden por el mismo sistema el pasto verde, y algunos borricos llegan tan cargados que parecen tener el doble de su tamaño. Vistos desde un balcón un poco alto se sabe que son borricos los que andan, nada más que por el par de orejas que asoman.

Los lecheros, los fruteros, carboneros, vendedor de verduras, de pasto, de carbón, y el que vende "menestras"... que en este país viene a ser el conjunto de frijoles, pallares, arvejas, garbanzos y lentejas secas. Nadie me supo explicar el origen de la palabra, pero no sería aventurado decir que venga del vocablo italiano que designa a las sopas espesas en las cuales pueden intervenir todos esos guisantes. Estos pequeños comerciantes forman el tipismo de Chiclayo, que representa una parte importante de su economía.

Como observación al márgen, diremos que de cada diez casas de comercio, por lo menos tres son expendedoras de calzado. Al preguntar por ello nos dijeron con orgullo: "En Chiclayo nadie anda descalzo!!".

Y recién caímos en la cuenta, de que en realidad en esta ciudad todos llevan su calzado, tal vez porque no hay indios... o tal vez, y esto más probable, porque la población tiene una vida rica y agitada que permite a todos sus habitantes subvenir esa necesidad. No llegaremos a la conclusión de juzgar a los pobladores de cada ciudad por sus pies, ya que hay tierras donde se anda descalzo por comodidad o por el clima, pero... está más de acuerdo con la mentalidad moderna.

✣

A veinte minutos de Chiclayo se levanta otra ciudad de campanillas, llamada Lambayeque, que otrora tuvo una vida pujante, desarollando su comercio por el puerto de Pacasmayo, pero la vitalidad de Chiclayo ha muerto casi, y sin casi, todo su poderío.

La ciudad es pequeña, pero asfaltada en su casi totalidad. Edificación corriente y placita bien arbolada, con una ninfa en el centro del pilón que la adorna. Su catedral, con torres macizas y cúpula de media naranja se halla en reparaciones. En su interior, guarda joyas pictóricas que ya quisiéramos para uno de los museos más ricos.

También tiene un Museo Arqueológico, donde hay más de diez mil piezas de alfarería de las culturas de Chimú, Chavín y Chan - Chán. Allí nos prohibieron tomar fotografías, cosa que nos pareció insólita, pero no hubo más remedio que acatar la disposición.

La villa presenta el aspecto desierto de las poblaciones que se duermen en la hora de la siesta. Su comercio agoniza, y los turistas llegan a ella para dar un vistazo y comprar los célebres alfajores regionales, conocidos con el nombre de "King-Kong". Su calidad corre pareja a su fama... y bien valen el viaje.

Hemos visitado también el puerto de Pimentel, que corresponde a la ciudad de Chiclayo, ya que la villa está "más a tierra". Un largo muelle de hierro pone a la mercadería en las bodegas de los barcos. El mar bate con violencia sin igual, y sopla un viento huracanado y fresco. Tiene una avenida costanera bien alumbrada y asfaltada. Un club elegante sirve como punto de reunión, y el pueblo propiamente dicho se compone de casitas todas iguales, en forma y color. Algunas residencias elegantes, que sólo tienen vida en verano, cuando la gente de la gran ciudad pasa en Pimentel sus vacaciones. Entonces todo revive, y las bañistas ponen su nota de color sobre la arena rubia de la playa. Toda su vida se desenvuelve alrededor del puerto, y creemos que irá creciendo a medida que Chiclayo aumente su población.

Terminada nuestra jira por el Norte del Perú, hasta un nuevo viaje, emprendemos una madrugada el retorno, para ir viendo con la luz del sol, lo que apenas columbramos en las sombras de la noche.

---

(1) 0.12 y 0.07 pesos oro.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(Fotografías del autor).



Club de La Unión, de Chiclayo, con sus torrecillas esquineras.



Hospital obrero, orgullo de la villa chiclayana.



Cabeza de señora. Carbon de Moller de Berg.



Retrato de Perla Cal. Lápiz de E. Ribeiro.

X SALON NACIONAL

SIGUIENDO con los valores expuestos en este buen Salón Nacional de Dibujo y Grabado, que tanto ennoblece en muchos aspectos nuestro arte, debemos destacar la labor desplegada por la Comisión, y en otra forma pero con una misma responsabilidad, la del Secretario señor Ernesto Pinto que tuvo a su cargo la distribución de las obras en las distintas salas. Con mucho tino fueron puestas en una misma pared la mayoría de las Xilografías, y pensamos que este criterio debe primar en todos nuestros salones oficiales, donde la cantidad de obras tienen forzosamente que llevar un orden de distribución para evitar por inconvenientes acercamientos, la desvalorización visual de las mismas. La Xilografía, con su potencia de blanco y negro reclama un lugar apartado de las aguafuertes, dibujos, y otros derivados de las llamadas artes menores que poseen, a pesar de su distinta técnica, unidad en cuanto al resultado del procedimiento. Volviendo a los expositores, en nuestra pasada nota nombrábamos a Carbonel, que se presentó con dibujos a pluma de concreta factura, a Pereyra con una cabeza al carbón, y a Capece con un grabado que destaca su concepto del blanco y negro. Amaral con paisajes al lápiz, menudos de trazo y bien llevados en su perspectiva, Barcon con una "pluma" y Bais en sus conocidas obras a la punta seca y barniz. Una cabeza a pluma de Bernasconi, muy expresiva y bien resuelta y sobre todo, la monocopia de Cabrera, "Desnudo", fuerte y rica en grises. El dibujo a la pluma "La Capilla de Atahualpa" de Ciccolo, trabajo lleno de vigor, y la xilografía de De Cela, una composición bien lograda. Las Mono-



Lluvia. Grabado de D. Capece.



Paisaje. Lápiz de Pareja Pineiro.



En la feria. Gra



Muerte de Juan Díaz de Solís. Grabado de Lanzaro.



Joven. Lápiz de Arturo Pastor.

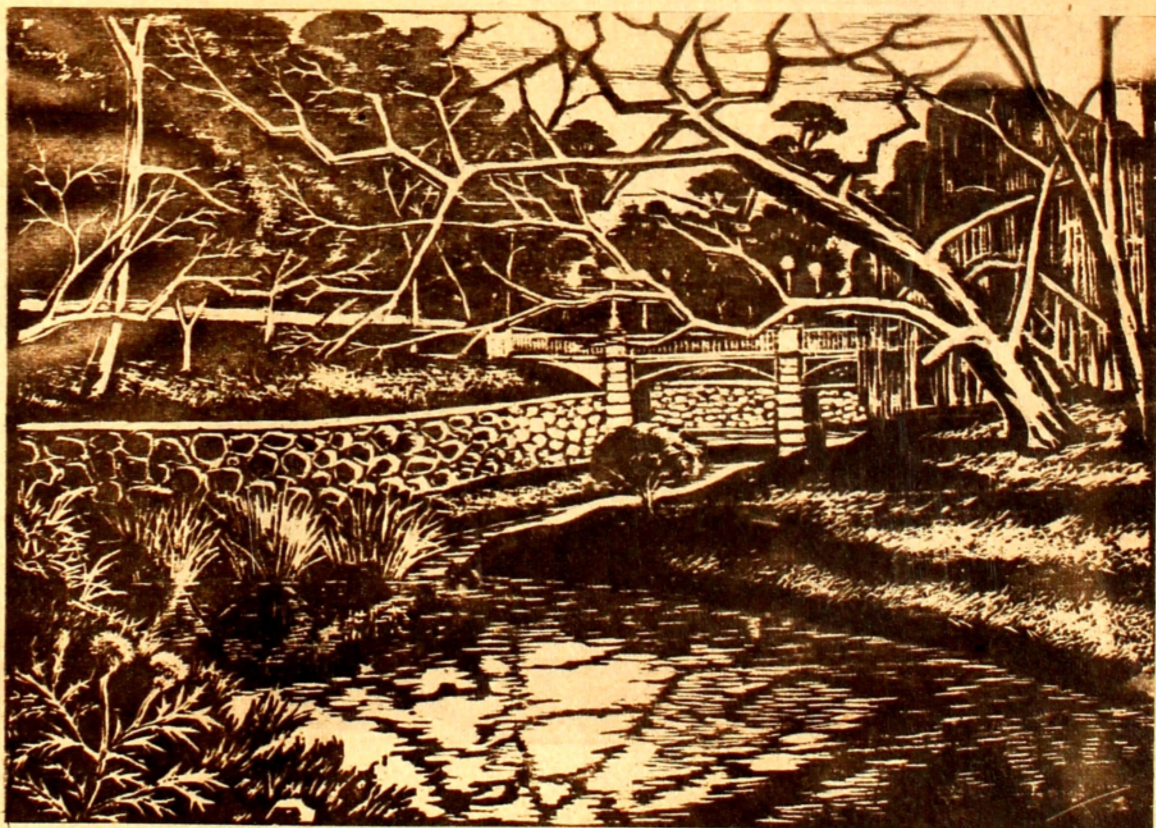
E DIBUJO Y GRABADO

y apuntes al lápiz de Gil Janeiro, uestran e. deseo de llevar los tipos ita a una variación técnica, y dando to hacia el dibujo académico halla- "Estudio" de Laborde, obra que de- a su autor, una valentía digna para r con humildad, las distintas dificul- de un dibujo bien hecho. Igual los grabados de Larrarte, artista joven y de méritos, que tanto en sus maderas como en las aguafuertes, se sindica trabajando con entusiasmo y respeto por el dibujo, sin caer en las vanas improvisaciones. "Puente carretero" de Lazarino, y una tinta sepia de Linares titulada "Café Restaurant", así como "Rincón de las almas" de Maicora, destacan elementos nuevos que progresan. Una pluma de Martín, fuerte y de trazo seguro, contrasta con la fineza de "Retrato" de la Sra. Garrayalde, y "Apunte" de Medina, vuelca espontaneidad y gracia. Deseamos nombrar a Oroño por su Xilografía "Escena Rústica" y también "El Bodegón" de Platschek, muy subjetivo. A Tagliamonte y a Turiansky por sus grabados, y agregando en este estilo los de Petrona Viera, muy luminosos y bien labrados. Los carbones de Valarino que acusan un notable progreso, sobre todo en la distribución del paisaje, y las cabezas de Viviani, pródigas en sutiles líneas que van definiendo la sombra y la luz en una madeja llena de valores. Zoma Baitler, Lanzaro, Guillermo Rodríguez y Moller de Berg, artistas consagrados y que han recibido el reconocimiento de todos, por sus obras ya laureadas en otros salones, enviaron trabajos que ayudan a la consideración general del valor estimable de este X Salón Nacional de Dibujo y Grabado.

E. V.



De Cola.



Paisaje. Grabado de Eduardo Larrarte.



Detras de las ventanas con rejas de hierro forjado, que dan sobre los jardines soleados, he aquí tres mujeres bereberes del Tamanart en la morada del Caíd Mohamed el Tamanarti, descendiente de una de las familias bereberes más antiguas del Anti-Atlas.

LAS ALHAJAS BEREBERES DE MARRUECOS

El Mariscal Lyautey pensaba que en su empresa de pacificación todo estaba relacionado y que había que alentar tanto la proyección más audaz y más moderna como el mantenimiento de las tradiciones milenarias del artesanado. Con este espíritu es con el que hay que entrar en la exposición de las alhajas Bereberes de Marruecos que acaba de abrirse en París, en la galería de un orfebre.

Podría temerse que la vecindad de orfebrerías modernas contrariase el espectáculo de objetos cuya utilidad se acompaña de una ornamentación muy rebuscada. No hay nada de eso. La desnudez de la materia lisa pone de relieve las superficies decoradas del arte berebere.

Esos adornos femeninos y masculinos, esos puñales y esas cajas para pólvora, que son las armas del hombre, del mismo modo que para la mujer es un arma esa pulsera erizada de puntas, nos son presentados en nichos profundos y brillantemente iluminados. Cada una de esas alhajas y de esas armas requiere espacio para ser visto a su luz más favorable y bajo su real significación. Han sido confeccionadas frente a horizontes inmensos y para una raza enérgica.

Es tal la fuerza de las creaciones que nos son presentadas que ni por un instante la palabra folklore, que huele un poco a polvo y a sol, nos viene al espíritu. Tanto esas alhajas de la mujer, esas armas del hombre, se usan, se emplean. "Conservan el olor de los cabellos y de la piel que adornaban con ambar, con plata, con coral, y con amatistas, hace aún pocos días. La carne adaptaba sus formas; todavía conservan el calor de su uso reciente".

Fueron recogidos por el señor Jean Besancenot, durante la misión que le fué confiada, por el gobierno marroquí. Los resultados de esta misión fecunda se comprueban tanto en la colección de las alhajas y de las armas, como en las láminas en colores de la obra que compuso bajo el título de "Trajes y tipos de Marruecos". Esas láminas evocan con justeza los seres humanc que llevan esas alhajas y esas armas, y l manera que tenían de llevarlas.

Se trata de diademas unidas por cadenitas a un verdadero petral, de pulseras, d cajas de Coran, de sortijas para todos lo dedos, de pendientes voluminosos y de amuletos cargados de sentido. La principal d estas alhajas consiste en una fíbula que sirve para sujetar el simple tejido sin costuras con el que la mujer se drapea noblemente, a la manera de las estatuitas antiguas. El adorno, así como el arma, constituye una inversión y es en cierto modo la libreta de ahorros de la familia.

En el Sur de Marruecos tienen una verdadera predilección por el ámbar llevado por las caravanas. Los artesanos, según las localidades, son judíos o musulmanes. Los judíos, expulsados de España por la persecución católica del siglo XV aportaron a Marruecos las técnicas andaluzas medioevales, los nieles ataujiados, las gomas engarzadas cada una de las cuales tiene su virtud mágica y, finalmente, los magníficos esmaltes.

Las alhajas de los oasis del Bani indican más bien la influencia de la Mauritania o del Tumbuctú, mientras que los del Alto - Atlas central reflejarían reminiscencias orientales. Aquí y allá domina un trazo: la rusticidad de buena ley.

Se distinguen dos categorías de puñales; los puñales con hoja curva y los de hoja recta. Todos se llevan colgados de un cordón de seda de vivos colores que pasa sobre el hombro derecho y cae en el flanco izquierdo, con la punta vuelta hacia adelante para poder desenvainar más fácilmente. Las hojas se han remodelado de las de sables de todas las procedencias; en algunas de ellas pueden leerse las marcas de Toledo o del célebre herrero Andréa de Ferrara. Pero lo que constituye la originalidad de los puñales es la fabricación indígena de la empuñadura y de la funda. Los Khanjer, llevados por los funcionarios, los dignatarios

Joven de la población sedentaria de la región del Barni, último lugar habitado a las puertas del desierto. Ejecuta una danza individual, ataviada con sus alhajas tradicionales. El puñal que lleva al lado derecho le fué entregado por un admirador entusiasta. Tendrá derecho a conservarlo durante toda la fiesta, y al día siguiente el admirador podrá ir a la casa de la bella para recuperar el arma a cambio de un pequeño regalo: tal como huevos y dátiles.



Mujer de un grupo etnico muy curioso, el de los israelitas que viven en estrecho contacto con los bereberes de la montaña. Este grupo es oriundo de la población israelita expulsada de España en los siglos XV y XVI, y refugiado en Marruecos. Los vestidos y las alhajas de esta mujer son exactamente los mismos que llevaban sus antepasados de la Andalucía de la Edad Media.



Las mujeres del Sur tienen una afición inmoderada por las alhajas de plata, en particular por las pulseras. No vacilan en llevar, como esta mujer de la fracción "Harratin", tres o cuatro pares.

y los guardas del Sultán, tienen una empuñadura voluminosa de cuerno de rinoceronte, materia muy buscada a causa de su solidez, de su aspecto y de su poder mágico. La cabeza del pomo está adornada de una capa de plata cincelada. Por el contrario, las Koummya, igualmente curvas pero fabricadas por los joyeros del Sur, tienen una empuñadura muy delgada, de madera, de cuerno o de marfil, con adornos de cobre o de plata. Las peras para pólvora tienen la forma de un olifante, de una cantimplora redonda u oblonga, chata o abombada, triangular o troncónica que recuerda las peras para pólvora francesas de los siglos XVI y XVII. El hecho de que los hombres de Marruecos continúen llevando la pera para pólvora como el puñal, al costado, dice mucho sobre el carácter de una raza que gusta de las bellas armas y de los caballos hermosos.

Leandro VAILLAT

(Exclusivo para "EL DIA")





Arriba, a la izquierda, una diadema llevada en el sud-oeste del Anti-Atlas por las mujeres bereberes y judías. (Mellah d'Ifrane). A la derecha una peluca de mujer judía del Anti-Atlas, hecha de cuero y de hilos de plata. Las mujeres judías se afeitan el cabello y llevan peluca).

En los confines del extremo Sur marroquí occidental, en los oasis del Barni, son frecuentes las fiestas, y especialmente en la época de la cosecha de dátiles. Se reunen alegremente para los "awach", danzas en círculo en que las mujeres lucen sus alhajas de fiesta, cantan poemas y marcan el compás con las manos mientras los hombres tocan el tamboril.

EL MUSEO POLICIA

Expresión de Moderna Técnica y Objetiva Historia de la Delincuencia



El fundador y organizador del Museo, señor Rodolfo A. Henestrosa, frente a la vitrina que contiene los "montajes" en cera referentes a procesos de identificación odinto-legal, informa al cronista de las bases científicas de la labor policial.

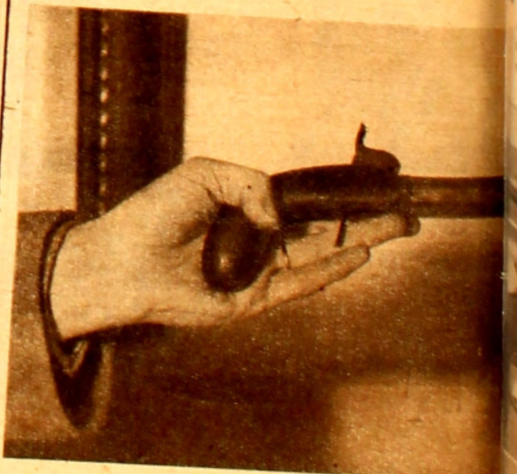
LOS modernos procedimientos policiales de investigación y represión de la delincuencia significan un avance tan perceptible sobre las normas de pocas décadas a la actualidad, como la diferencia entre los sistemas pedagógicos para la enseñanza primaria de esta época y las cartillas y palmetas anteriores a Varela que mencionábamos en nota anterior. Mucho se ha evolucionado desde aquel siglo **XVIII** en que nada menos que Diderot entendía que "el malhechor es un hombre que hay que suprimir, no castigar", y era considerado subversivo el libro con que el milanés Beccaria se atrevió a "epater les bourgeois" sosteniendo la injusticia de la pena de muerte, tema que motivó una trascendental campaña de **EL DIA** en épocas de Batlle. E ese entonces, los empíricos métodos de investigación resultaban ingenuos en relació a la complejidad de ahora determinada po factores científicos, sociales, etc. Y el tormento, brutal y no siempre eficaz, era e único "elemento psicológico" policial...

Hoy la policía se organiza con bases científicas, legales y morales que permiten hacer una cosa efectiva de la definición teórica de instrumento de defensa social.

Expresión elocuente del alto grado de eficiencia técnica alcanzado por nuestra policía, es el Museo Policial instalado en el

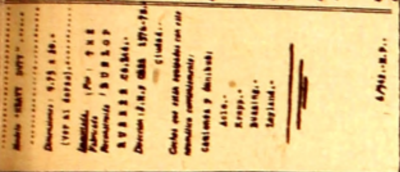


Los pintorescos elementos con que las "adivinas" explotan la credulidad: cartas, amuletos, muñequitos, huesos, etc. En el segundo estante, billete de lotería adulterado, y abajo, las "herramientas de trabajo" para abrir cajas fuertes.



Pistola utilizada por Juan A. Ravecca en el atentado contra el Presidente Idiarte Borda (abril 21/97). Similar a ésta, fué el arma utilizada por Arrédondo para matar a Idiarte Borda, el 25 de agosto de 1897.

LABORATORIO DE TECNICA POLICIAL
ARCHIVO GENERAL DE HUELLAS



Otro elemento de la policía científica: huellas de neumáticos, registradas en el "Archivo de Huellas" del Laboratorio de Técnica Policial.

local de la Jefatura de Policía, fundado y organizado en 1940 por el Sr. Rodolfo A. Henestrosa, actual Director Técnico de Orientación. El Museo es parte integrante de la Sección Estadística, Biblioteca y Museo, que contiene un historial valiosísimo de los elementos y métodos de la delincuencia, como de la investigación y represión. Elocuente expresión de tecnicismo son las "Moulages" en cera de dentaduras y marcas dentales, presentadas al IV Congreso Odontológico Latino - Americano, que constituyen un moderno elemento de orientación, de cuya eficacia habla un solo hecho: la identificación de un asesino, determinada por una mordedura en un brazo. El Archivo de Huellas de neumáticos, calzado, etc., que también han permitido el descubrimiento de delitos (como el de la identificación mediante la huella de una zapatilla comprobada como la del sospechoso) es también elocuente en cuanto a la valoración técnica.

El funcionario policial con afán de capacitación, encuentra en el Museo, en la Biblioteca que le facilita material de estudio y en la Sección Estadística, un invalorable material, abierto al investigador o al simple curioso.

Desde lo histórico a lo dramático y lo pintoresco, lo objetivo y lo sugestivo, puede apreciarse en este Museo, dentro de una minuciosa clasificación.

Los uniformes reconstruídos de distintas épocas que pueden apreciarse en la nota gráfica, reflejan retazos de historia, costumbres y rasgos psicológicos de su tiempo: el amanerado Alcalde, el Sereno de poncho y lanza con su linterna, el policía de la Guerra Grande, el del alto casco, el elegante uniforme de ahora, aparecen como en rápida película evocando tiempos patriarcales de la gran aldea o rudos episodios del país en formación.

Allí están los elementos utilizados en el atentado contra Batlle, en 1904, con un cuadro que reproduce el momento de la explosión y la serena actitud del Presidente; el arma utilizada por Ravecca en el atentado contra Idiarte Borda. Por error, se ha difundido en algunas notas periodísticas como el arma utilizada por Arredondo, pocos meses después, aunque se trataba de una pistola similar. La comparación con la mano que la sostiene, muestra la pequeñez del arma, que parece de juguete, y sirvió sin embargo para torcer el curso de la historia, que nos muestra a veces tan caprichosos giros determinados por lo aparentemente pequeño que suele influir en los grandes episodios de la vida de un pueblo. Los proyectiles utilizados en otros atentados, en fechas que indican la preferencia del mes de agosto para esos hechos, y en general, el invierno. Hay unos, de singular valor emotivo: los que utilizó Reyes para matar a Delmira Agustini, suicidándose luego en un drama íntimo. Emociona a todo ser sensible a la belleza, contemplar aquellos pequeños fragmentos de plomo que detuvieron la ascensión de aquel exquisito espíritu, truncando quizá qué magníficos frutos... Relacionado con la reciente historia, hay un ejemplar curioso: una aparente lapicera secuestrada en un procedimiento a un europeo: es una disimulada pistola con bala calibre 32, utilizada para abrirse paso en un campo de concentración donde estaba internado, en episodio novelesco de la guerra mundial. Gabrielesky, el aventajado discípulo de aquel Polken, que falsificaba en plena cárcel, ocupan un amplio lugar en el Museo. Allí están todos los elementos químicos que manipulaba, sus libros, impresora, y ejemplares de papel moneda y sellos falsificados. Armas y balas utilizadas en asaltos célebres como el del Cambio Messina o en asesinatos escalofriantes, como la navaja del "Caoba". Un ejemplar de la "máquina de fabricar billetes", con que el cuentista simulaba falsificar y la colocaba a buen precio al ingenuo que veía salir el billete tentador de sus rodillos, "financista impaciente", al decir de Barret, que recordaba lo del burlador burlado.

Curiosa pistola en forma de lapicera secuestrada a un evadido de un campo de concentración nazi.

En otro rincón, pueden verse los elementos de adivinación y cartomancia. Pintoresco estante donde se encuentran desde las cartas a los huesos de muerto, raros muñecos, imanes y diversos amuletos que habrán mirado ansiosas las jóvenes con un problema sentimental o las afanosas por descifrar su futuro...

Debieran observarlo las personas crédulas que aún creen en estas paparruchas, y reflexionar un poco, recordando que las "adivinas" que le pronosticaban su porvenir, no pudieron "adivinar" que sus elementos que le daban relieve extraterreno irían un día a acompañar los recuerdos de los otros delincuentes.

El ingenio de algunos delincuentes se manifiesta en originales formas de ocultación de la "prueba del delito" descubiertos por la policía con la imprevista colaboración del azar. Es así que en un procedimiento, al allanar un local donde se presumía existía cocaína, se encontró esta droga escondida en una falsa llave de luz, a la que estaba unida, en un hueco de la pared, la caja en que se ocultaba. Un empleado de la casa, al bajar una escalera y tropezar con un cordón desprendido, sin querer puso en descubierto el escondite. Puede verse en el Museo un cepillo de piso con una chapita de madera, hueca, en la cual se escondían los apuntes de jugadas clandestinas de quiniela. Y una aparente valija guardaba un doble fondo de zinc, que sirvió a un obrero de los Ferrocarriles del Estado para frecuentes substracciones de nafta, en momentos en que este combustible era "oro líquido", en plena guerra.

Larga y minuciosa sería la enumeración de todo el interesante material que encierra el Museo, digno de ser visitado como elemento de ilustración y, por las circunstancias anotadas, hasta como lugar de reflexión donde pueden sacarse interesantes conclusiones.

Para terminar, diremos que al retirarnos de este Museo, cuya base de fundación fué la donación del doctor Florentino Felippone, ex - médico forense, contemplamos en una pared central, las fotografías de los funcionarios policiales caídos en defensa de la sociedad, en espectaculares episodios de la lucha contra la delincuencia, que parecían contemplar a su vez el meritorio esfuerzo de los de ahora, que aunan al sacrificado esfuerzo, la inteligente dedicación técnica que hace de nuestra policía, para orgullo del país, un organismo eficiente cuyos integrantes merecen la máxima colaboración popular y el mayor estímulo de los gobernantes.

Gervasio PIRO.

Caños de hierro utilizados para sostener el pavimento debajo del cual colocose el explosivo, en el atentado contra el Presidente Batlle (6 de agosto de 1904). El cuadro de la parte superior, que reproduce el momento de la explosión, fué donado al Museo, hace pocos días.

He aquí un ejemplar de la "máquina de falsificar billetes", viejo cuento con el cual ha caído más de un ingenuo "financista impaciente"...

Evolución de los uniformes policiales. Aquí aparecen desde el Alcalde de Barrio y el Sereno de la época de la Conquista, hasta los de la Guerra Grande, fines de siglo y actualidad.





Exposición Alfredo Berta





EN el Touring Club del Uruguay se exhibe una serie de óleos y acuarelas del pintor Sr. Alfredo Berta. En nota publicada en nuestra edición diaria, hemos hecho una reseña de los cuadros expuestos, y decíamos del adelanto verificado por Berta. En verdad que tal demostración de constancia recibe así un premio merecido y promete aún completar el concepto que ya define su obra. Pintor enamorado de la naturaleza, la pinta sin plantearse problemas subjetivos, y va directamente al naturalismo objetivo que busca plasmar las bellezas de los paisajes en cantidad y motivos. Escenas de puerto, parques, rincones de calles y jardines, son temas a los que rinde tributo su color, siempre cuidado y limpio. Los verdes han ganado en luminosidad y el color tan característico de las rocas y árboles, van hacia la captación del pintor que parece desarrollar año a año, un conjunto de paleta que le es peculiar. Así Berta, cobra por el tiempo y su perseverancia digna de estímulo, un conocimiento adecuado para los motivos tan suyos, y es por ello que sus exposiciones aparecen dotadas de una regularidad metódica, pero firme en cuanto al camino trazado. Hoy deseamos agregar las presentes notas gráficas que pertenecen a algunos de los cuadros exhibidos en la exposición, como complemento de nuestra nota pasada.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

BATALLA SOBRE EL ABISMO

















CASA SOLER — SALDOS Y OPORTUNIDADES •••••• CASA SOLER — SALDOS Y OPORTUNIDADES

Casa Soler

A PARTIR DEL LUNES 7

SALDOS y OPORTUNIDADES

DE LA GRAN CANTIDAD DE OFERTAS, DESTACAMOS

Sección Tejidos

GENERO de PURA LANA de $ 1.40 a, el mt. $ 0.90
TELAS de Algodón lavables de $ 1.40 a, el mt. $ 0.95
LENGHERIE Italiano labrado de $ 2.00 a, el mt. $ 1.60
GRAN SALDO de TELAS lisas y fantasías, de $ 3.00, $ 2.80 y $ 2.50 a, el mt. . . . . $ 1.80
JERSEY de LANA INGLES de $ 9.50 a, el metro $ 7.50

20% DE DESCUENTO, EN TODO EL SURTIDO DE PAÑOS

Sección Artículos para el Hogar

TELAS provenzal y variedad de CRETONAS de $ 1.60 y $ 1.50 a, el metro . . . . $ 0.95
ETAMINE BELGA para cortinas. Ancho 140, de $ 2.20 a, el metro . . . . $ 1.70
CREA SUPER CALIDAD. Ancho 2 metros, de $ 3.50 a el metro . . . . $ 2.50
Hule nacional, la mejor calidad de $ 3.20 a, el mt. $ 2.50
FRAZADAS 2 plazas, tipo Vicuña de $ 15.30 c/u $ 11.00

Sección Señoras

BOMBACHAS en punto de algodón de $ 1.70 c/u $ 1.30
BATAS de jersey de seda de $ 3.50, a c/u $ 2.20
ENAGUAS en punto de algodón de $ 3.20 a c/u $ 2.40
BUZO en punto de lana frizada, a c/u $ 2.70
CAMISONES en jersey de algodón de $ 5.80 c/u $ 3.90

EN NUESTRAS TRES CASAS

Sección Fantasías

GUANTES de LANA para señorita a, el par $ 0.70
BUFANDAS de lana para señorita de $ 1.25 c/u $ 0.85
PAÑUELOS de lana para señorita de $ 1.75 c/u $ 1.00
GRAN SALDO de MEDIAS de seda natural de $ 4.80 y $ 4.50 a par . . . . $ 3.00
Un lote GUANTES de cabritilla extranjeros de $ 5.50 y $ 4.80 a, el par . . . . . $ 3.00
CARTERAS de NYLON de $ 10.50 a c/u $ 6.50

Sección Hombres

PAÑUELOS tipo Irlanda, guarda mercerizada de $ 1.20 a c/u . . . . $ 0.80
GRAN SALDO de CORBATAS de $ 1.60 y $ 1.40 a c/u . . . . $ 0.85
CAMISETAS y CALZONCILLOS largos, tipo Mayo de $ 3.10 a, la pieza . . . . $ 2.20
PULLOVERS de lana sin manga, de $ 3.40 a c/u $ 2.40
TRICOTAS de PURA LANA de $ 4.20 a c/u $ 3.00

Sección Niños y Niñas

GRANDES SALDOS DE PULLOVERS CAMPERAS, SAQUITOS Y VESTIDOS A MITAD DE SU VALOR

En RETAZOS 20% de descuento

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CASA SOLER — SALDOS Y OPORTUNIDADES •••• CASA SOLER — SALDOS Y OPORTUNIDADES